

Guía para el hogar de Religión

Profesor: Patricia Carreño Carrasco

Nombre Alumno/a:Curso: 3° Medio Fecha: 30 de marzo

Instrucciones generales: leer comprensivamente y responder las siguientes preguntas usando el texto de apoyo que se anexa a la guía. Se solicita buena letra.

Preguntas para desarrollar

1. ¿Cuál es la raíz de todo problema en el mundo?
2. ¿Qué significa la palabra “pecado”?
3. Las Escrituras utilizan la palabra “pecado” en dos formas distintas. ¿Cuáles son?
4. ¿Cuáles son los principales términos que utiliza la Biblia para referirse al principio del pecado?
5. ¿Qué es el principio del pecado o la ley del pecado?
6. ¿Qué es depravación?
7. ¿Qué significa el término **depravación total**?
8. ¿Cuál es el pasaje clásico que describe el alcance de la depravación total?
9. Además de pecar con nuestras acciones, ¿en cuáles otras dos áreas podemos pecar?
10. ¿Cuál es una de las razones principales por las que Dios puso el libro de Levítico en la Biblia?
11. ¿Cuáles son las tres verdades cruciales que nos enseña el libro de Levítico sobre los actos de pecado?
12. ¿Cuáles son las dos clases de actos pecaminosos que distingue el libro de Levítico?
13. ¿Qué es el pecado no intencional?
14. ¿Qué es el pecado intencional?
15. ¿Cómo sabemos que las debilidades humanas no son pecado?
16. ¿Cuáles son las cinco etapas principales en el desarrollo del plan de salvación?
17. ¿Cuáles son cinco razones por las que las violaciones involuntarias de la Palabra de Dios deben llamarse pecado?
18. ¿Qué debe hacer una persona si se da cuenta de que ha pecado involuntariamente?
19. ¿Cuál versículo en el Nuevo Testamento nos promete que Dios nunca nos dejará ser tentados más allá de nuestra capacidad para resistir por medio de Su gracia?

Texto de apoyo extraído de Manual de fundamentos de la fe cristiana

El Pecado: La Raíz de Todo Problema

¿Por qué experimentamos dolor y sufrimiento? ¿Por qué tenemos que morir? ¿Por qué existe el racismo, la intolerancia y la enemistad en la sociedad? ¿Por qué la gente roba, mata, comete adulterio y se divorcia? ¿Por qué ocurrieron los atentados del 9/11? ¿Qué sucede con el mundo?

La respuesta a todas estas preguntas es el pecado. La raíz de todos los problemas en nuestro universo es el pecado. El pecado es la razón por la que hay dolor y sufrimiento. El pecado es la razón por la que morimos. El pecado es la razón por la que hay enemistad entre los seres humanos y entre éstos y Dios. El pecado es la razón por la que existe el infierno, y nosotros iremos al infierno a menos que seamos salvos de nuestro pecado.

Si el pecado es la raíz de todos los problemas, necesitamos responder a la pregunta “¿qué es el pecado?” La palabra *pecado* significa “errar el blanco”, y las Escrituras utilizan la palabra *pecado* en dos formas: (1) para referirse a cualquier acción, actitud o deseo que se desvía de la ley de Dios, y (2) para referirse al principio de corrupción con el cual nacemos todos los seres humanos, y que nos lleva a apartarnos de la ley de Dios. Dado que el pecado como principio es la raíz de nuestras acciones, actitudes y deseos pecaminosos, hablaremos de este aspecto primero.

El Principio del Pecado

Los teólogos utilizan muchos términos diferentes para referirse al principio del pecado. Algunos de los términos más comunes son “depravación heredada”, “naturaleza de pecado”, “naturaleza pecaminosa”, “inclinación hacia el pecado”, “pecado innato” y “carnalidad”. Los principales términos que utiliza la Biblia para referirse a este principio son “pecado”, la “ley del pecado” y “la carne”.

Para poder comprender cómo llegamos a tener esta ley del pecado que nos hace egocéntricos, necesitamos remontarnos al Jardín del Edén. Cuando Dios creó a Adán y Eva, los hizo para que estuvieran centrados en Dios y que disfrutaran de una relación correcta con Él. Como resultado de su relación con Dios, Adán y Eva tenían vida espiritual, eran santos, y tenían la disposición natural y la capacidad de complacer a Dios en todo lo que hacían.

Cuando Adán y Eva pecaron, dañaron su relación con Dios. Como resultado, murieron espiritualmente y empezaron a morir físicamente.¹² Su pecado los hizo impuros y malos. Ese primer pecado también corrompió y pervirtió su naturaleza, de modo que en vez de estar centrados en Dios, se volvieron egocéntricos. La ley del pecado no es “algo” que entró en Adán y Eva cuando pecaron. Es la corrupción de su naturaleza espiritual interna, la cual tuvo lugar cuando renunciaron a su relación con Dios, relación santificadora y dadora de vida. Esta corrupción de nuestra naturaleza interna que nos hace egocéntricos y naturalmente inclinados a pecar se llama “depravación”.

Todos los hijos de Adán y Eva (es decir, nosotros) hemos recibido esta corrupción o depravación. Esta depravación afecta cada parte de nuestro ser, no sólo nuestro espíritu – por esta razón se le llama *depravación total*. Pablo nos dice que nuestra mente ha sido entenebrecida y se ha vuelto vana. Nuestra mente ha sido dañada para que pensemos que ciertas cosas nos harán felices cuando en realidad nos destruirán y condenarán. Por esta razón el ser humano pecador llama a lo malo bueno y a lo bueno malo. No sólo nuestra mente ha sido depravada, sino que también nuestro corazón ha sido endurecido. No podemos entender la verdad espiritual. Jeremías nos dice que nuestro corazón es perverso y engañoso. De hecho, después del diluvio Dios dijo que “*el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud.*” Romanos 3:10-18 es el pasaje clásico que describe cuán perversos nos haría nuestra corrupción interna si no fuera porque la gracia de Dios lo impide:

¹⁰ “Como está escrito: no hay justo, ni aun uno; ¹¹ no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. ¹² Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. ¹³ Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; ¹⁴ su boca está llena de maldición y de amargura. ¹⁵ Sus pies se apresuran para derramar sangre; ¹⁶ quebranto y desventura hay en sus caminos; ¹⁷ y no conocieron camino de paz. ¹⁸ No hay temor de Dios delante de sus ojos.”

Esta es una terrible descripción de cuán espantosa es nuestra corrupción interna. En el caso de Adán y Eva, su primer acto de pecado ocasionó su depravación interna. En nuestro caso, nuestros actos de pecado provienen de la corrupción de nuestra naturaleza, la cual heredamos de Adán. Ahora veamos lo que la Biblia enseña con respecto a los actos de pecado.

El Pecado como Transgresión de la Ley de Dios

La Biblia utiliza el término pecado para referirse a las violaciones intencionales y no intencionales de la Palabra de Dios. No obstante, la palabra *pecado* por lo general significa una transgresión voluntaria de una ley de Dios conocida. Cuando la Biblia habla de la libertad del pecado del creyente, *siempre* se refiere a la libertad del pecado voluntario.

El primer pecado humano fue la desobediencia de Adán y Eva al mandato de Dios de no comer del árbol del conocimiento del bien y el mal. Desde ese primer pecado, todos los hijos de Adán han pecado: “...*por cuanto todos pecaron.*” En la mayoría de los casos, nosotros hemos pecado al desobedecer voluntariamente lo que la Palabra de Dios nos manda que hagamos, o al hacer lo que Dios nos dice que no hagamos.

Frecuentemente pensamos en el pecado como una acción, pero Dios también nos ha dado instrucciones en cuanto a nuestras actitudes y deseos. Actitudes tales como el orgullo, la rebelión, el juzgar a los demás, la amargura, la ira y la malicia son todas prohibidas por la Palabra de Dios; a su vez, la Biblia ordena actitudes tales como la gratitud, la amabilidad, la simpatía y la humildad. La Palabra de Dios también prohíbe deseos tales como la codicia y la lujuria, y nos exhorta a tener hambre de justicia y a desear conducirnos bien en todo.

La Debilidad Humana

Muchas personas han caído en el error de pensar que la debilidad humana también es pecado. Esto no es verdad. Las Escrituras nunca han dicho que las limitaciones y deficiencias físicas o mentales sean pecado. Por ejemplo, la mala ortografía, o el ser olvidadizo, no es pecado. Es verdad que las debilidades son el resultado de nuestra condición caída, pero no son pecaminosas. Sabemos esto de varias maneras. Primero, en 2 Corintios 12:9-10 Pablo dice que se gloriará en sus debilidades, porque el poder de Dios se manifestará aún más, compensando sus debilidades. Pablo no se habría gloriado en el pecado. En segundo lugar, Hebreos 4:15 y 5:2 nos enseñan que aunque Jesús no cometió ninguna clase de pecado, sí conoció la debilidad humana. Estos pasajes nos demuestran que las debilidades humanas no son pecado.

Para resumir lo dicho hasta el momento, toda persona (a excepción de Jesús) nacida después de Adán y Eva viene al mundo con una naturaleza egocéntrica e inclinada al pecado. Como resultado, todos los seres humanos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. A causa de nuestra condición caída, frecuentemente cometemos errores en nuestras opiniones, palabras y acciones. Sin embargo, siempre y cuando estos errores no sean violaciones de la Palabra de Dios, no constituyen pecado.

El Pecado y la Comunión con Nuestro Dios Santo

Tengo un breve examen de dos preguntas para usted: ¿Cual libro en la Biblia habla más que cualquier otro acerca del pecado? ¿Cuál libro en la Biblia habla más que cualquier otro acerca de la santidad? ¿Su respuesta fue “Levítico”? Si lo fue, ¡está en lo correcto! Dios nos dio el libro de Levítico para enseñarnos cómo vivir en santa comunión con Él. Nuestros pecados nos han separado de Dios, pero Él no desea dejarnos en nuestros pecados. Dios anhela tener una comunión íntima con nosotros. Sin embargo, hay un problema fundamental: Dios es santo y nosotros somos pecadores. En el libro de Levítico Dios nos dice una y otra vez que debemos ser santos. De hecho, el famoso pasaje de 1 Pedro 1:15-16 que nos llama a la santidad, es una cita del libro de Levítico. Puesto que debemos ser santos para tener comunión con nuestro Dios santo, Él tenía que enseñarnos cuán serio es el pecado y cómo podemos ser perdonados para que podamos ser santos. Es por esta razón que Dios puso el libro de Levítico en la Biblia.

Si lee cuidadosamente el libro de Levítico verá que este libro habla del pecado como un principio interno y la vez como un acto que se desvía de la ley de Dios. Sin embargo, Levítico enseña con mayor claridad acerca del pecado como un acto que viola “los mandamientos de JEHOVÁ, - cosas que no se han de hacer.” El libro de Levítico nos enseña tres verdades cruciales sobre los actos de pecado.

◆ Primero, *Dios toma en serio el pecado.* ¿Se acuerda de la historia de Nadab y Abiú, los dos hijos de Aarón? Ellos pecaron al quemar incienso en el tabernáculo con un fuego diferente al que Dios había ordenado. Como resultado, fuego salió de la presencia de Dios y los quemó al instante.³³ ¡Eso es bastante serio! Otra cosa que demuestra la seriedad del pecado es el hecho de que cada sacrificio animal tenía que morir, ilustrando que la paga del pecado es la muerte.

◆ Segundo, *debía haber un sacrificio de sangre para que el pecado fuera perdonado.* La muerte del animal no era lo que proveía la expiación del pecado. La sangre del animal tenía que ser derramada, porque la vida de la carne está en la sangre.³⁴ Esto representaba una imagen profética de Cristo, el Cordero de Dios, cuya sangre sería derramada por nuestros pecados.

◆ Tercero, *Dios considera diferentes clases de pecado de manera diferente.* Esto quizás le sorprenda, pero Dios demandaba diferentes clases de sacrificios para distintas clases

de actos pecaminosos. El libro de Levítico distingue dos clases de actos pecaminosos: actos intencionales y actos no intencionales.

Dios trata con los actos no intencionales de pecado en Levítico 4:1 - 5:6. Los pecados no intencionales son violaciones de la Palabra de Dios que usted no tenía la *intención* de cometer o que cometió sin saber que lo que hacía era malo. Los ejemplos de pecados involuntarios que se mencionan en este pasaje incluyen cualquier pecado cometido en ignorancia, el no decir la verdad al ser llamado a testificar bajo juramento y tocar involuntariamente alguna cosa impura. Dios demandaba el sacrificio de una ofrenda para la expiación de los pecados no intencionales.

Cuando la persona se daba cuenta de que había pecado sin intención, tenía que ofrecer una ofrenda para recibir el perdón, y tenía que hacer restitución. Además de la ofrenda que cada persona llevaba cada vez que pecaba sin intención, cada año el Sumo Sacerdote sacrificaba ofrendas en el Día de la Expiación para expiar los pecados no intencionales de la nación como un todo.

La segunda clase de pecado que se encuentra en el libro de Levítico es el pecado intencional o voluntario. El pecado intencional consiste en hacer deliberadamente lo que usted ya sabe que es malo. Dios trata con esta clase de pecado en Levítico 6:1-7. Los ejemplos de pecado intencional en este pasaje incluyen la mentira, la extorsión y el falso juramento. Dios exigía a Su pueblo traer una ofrenda para la expiación de la culpa por sus pecados intencionales. Estos pecados voluntarios son diferentes de los pecados cometidos “con soberbia”. La frase “con soberbia” describe a una persona que levanta su puño en actitud de rebelión y desafía a Dios al hacer lo malo. Dios no proveyó ningún sacrificio para esta clase de rebelión en el Antiguo Testamento. La persona que pecaba con soberbia debía ser cortada de en medio del pueblo de Dios y debía morir.

Probablemente usted se preguntará por qué Dios hizo esto tan complicado. En realidad, Dios lo hizo muy sencillo: Levítico nos enseña que cualquier violación de la Palabra de Dios es pecado, y que se requiere un sacrificio de sangre para recibir el perdón y poder tener comunión con nuestro Dios santo. Jesús debía morir para hacer expiación por todos nuestros pecados, ya sean voluntarios o involuntarios. Por otra parte, el libro de Levítico también nos enseña, por medio del sistema sacrificial, que Dios reconoce la diferencia entre el pecado voluntario, el pecado no intencional y las debilidades humanas, y Él quiere que nosotros también conozcamos la diferencia.

Pecado y Salvación en el Nuevo Testamento

El propósito de Dios al enviar a Su Hijo al mundo era destruir las obras del diablo. Es por eso que Su nombre es Jesús: Él vino para salvarnos de nuestros pecados – no sólo de nuestros actos de pecado, o incluso del principio de pecado, sino también de los *efectos* del pecado, incluyendo la muerte. El plan de Dios es destruir el pecado de manera comprehensiva, de modo que podamos ser santos y podamos nuevamente tener una amorosa comunión con nuestro Dios santo para siempre.

Sin embargo, Dios no nos salva de *todo* el pecado y sus efectos de una sola vez. El plan de salvación se desarrolla en etapas. En el momento en que somos salvos, el registro de nuestros pecados es borrado, somos liberados del control del pecado sobre nuestra vida, somos limpiados de todos nuestros actos de pecado pasados, y mientras andamos en luz, somos limpiados de cualquier pecado no intencional que podamos cometer. En el acto de la entera santificación Dios trata con el principio de pecado que nos hace egocéntricos e inclinados a hacer lo malo. A lo largo del curso de nuestro caminar con Dios, Él está en el proceso de remover los efectos del pecado en nuestra mente y nuestro corazón, y de renovarnos a la imagen de Su Hijo. Esto se conoce como santificación progresiva. En el acto de glorificación, el cual tendrá lugar cuando muramos (o cuando Jesús regrese), seremos perfeccionados a la imagen de Cristo. La etapa final es la salvación de los efectos del pecado por la resurrección de nuestro cuerpo físico a inmortalidad.

Libertad del Pecado

El mensaje maravilloso de las Escrituras es que gracias a Jesucristo podemos ser libres del pecado y vivir vidas santas. No tenemos que pecar. ¡Somos libres de la esclavitud del pecado! De hecho, Juan dice que para una persona que ha nacido de nuevo es imposible vivir en el pecado. En Cristo tenemos el poder de vivir libres de todo pecado voluntario.

La libertad del pecado es uno de los temas más importantes de la Palabra de Dios, y juega un papel central en la teología arminiano-wesleyana. Otros sistemas teológicos, tales como el calvinismo, han concluido que los creyentes no son capaces de obedecer la ley de Dios perfectamente, y como resultado, no pueden evitar pecar día a día de palabra, pensamiento y acción.

Como ya hemos mencionado, cuando el Nuevo Testamento habla acerca de la libertad del pecado o de no vivir en el pecado, siempre se refiere a la libertad del pecado intencional o voluntario. Hay varias maneras por las que sabemos esto, pero 1 Juan es probablemente el libro

que lo explica con mayor claridad. Juan dice que tenemos que andar en luz para tener comunión con Dios. Si andamos en luz, no vamos a hacer algo que sabemos que es malo intencionalmente. Juan también dice que aquellos que permanecen en Cristo no practican el pecado. Uniendo estas dos declaraciones, vemos que los cristianos no practican el pecado voluntario.

La promesa de 1 Juan 1:7 es que la sangre de Jesús nos limpia de todo pecado. Los teólogos arminiano-wesleyanos han concluido que esto incluye los pecados de ignorancia. En otras palabras, mientras usted camine en toda la luz que usted tiene, Dios no le condenará por cualquier pecado involuntario o de ignorancia que usted cometa. Una de las razones de esto es que Jesús es nuestra ofrenda por el pecado. Su sacrificio en la cruz provee expiación por todos nuestros pecados no intencionales, así como la ofrenda sacrificada en el Día de la Expiación en el Antiguo Testamento.

Quizás usted se pregunte, “si Dios no nos condena por los pecados no intencionales que cometemos cuando estamos caminando en la luz, ¿por qué los llamamos pecado?” Hay varias razones por las que debemos llamar “pecado” a las violaciones involuntarias de la Palabra de Dios. (1) Dios las llama pecado. (2) Son ofensas contra la santidad de Dios. (3) Requirieron el sacrificio de la vida de Jesús en la cruz para propiciar la ira de Dios contra nosotros y remover nuestra culpa. (4) Dios exige que nos arrepintamos y que hagamos restitución cuando nos damos cuenta de que hemos violado Su Palabra involuntariamente. (5) Vamos a recibir las consecuencias temporales de nuestro mal proceder. Dios no detiene el cumplimiento de la ley de la siembra y la siega en el caso de los pecados no intencionales. Esto refleja la seriedad de los pecados no intencionales. Estos pecados no nos dejarán fuera del cielo, pero pueden causar mucho daño en nuestras relaciones interpersonales y en la iglesia, e incluso pueden estorbar el que los pecadores lleguen a ser salvos. Es por esto que debemos orar la oración de David en el Salmo 19:12, “¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos.”

Conforme crecemos en madurez espiritual, debemos aprender a evitar los tropiezos. Si tropezamos, inmediatamente debemos pedir perdón y proponernos, por la gracia de Dios, evitar errar otra vez de la misma manera.

¡Bendito sea Dios que nos ha capacitado para vivir por encima del pecado voluntario y que ha provisto una limpieza inmediata de cualquier pecado involuntario por medio de la sangre de Jesús!

Algunos Aspectos Prácticos

- **¿Pecan los cristianos voluntariamente cada día, “en pensamiento, en palabra y en hecho?”**

La respuesta de la Biblia es un sonoro “*En ninguna manera.*” En claro contraste con nuestra esclavitud como pecadores, cuando confiamos en Cristo somos liberados del control del pecado sobre nuestra vida. Como dice Pablo: “*Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.*” Juan escribió su epístola con el propósito de decirnos que ya no debemos pecar. Como creyentes, no practicamos el pecado voluntario, porque amamos a Dios y queremos hacer lo que a Él le agrada.

Además de la libertad del control del pecado, 1 Corintios 10:13 promete que Dios nunca permitirá que un cristiano sea tentado más allá de su capacidad para resistir la tentación a través de la gracia de Dios. Por lo tanto, *ningún cristiano tiene que pecar voluntariamente*. Si un cristiano peca voluntariamente al ser tentado, es porque no hace uso de la gracia de Dios. Si cometemos un pecado voluntario, dañamos nuestra relación con Dios, y si nos rehusamos a confesarlo y a arrepentirnos, dicho pecado nos separará de Dios.

- **¿Qué significa vivir por encima del pecado voluntario?**

No significa que un cristiano no pueda ser tentado. No existe ningún nivel de semejanza a Cristo o madurez espiritual que nos libere de la tentación, pues Cristo mismo fue tentado (Mateo 4). Por lo tanto, tampoco significa que un cristiano no pueda pecar voluntariamente. Ningún teólogo ortodoxo, wesleyano o no, ha afirmado jamás que podamos llegar a un nivel en el que seamos incapaces de pecar voluntariamente. De hecho, el autor de Hebreos nos insta explícitamente a exhortarnos unos a otros diariamente para cuidarnos del engaño del pecado. Todavía somos capaces de pecar voluntariamente.

Vivir por encima del pecado significa que los cristianos no tenemos forzosamente que pecar de manera voluntaria. Dicho de modo positivo, en todo punto decisivo de la vida un cristiano puede, por la gracia de Dios, escoger hacer lo bueno. Significa que los cristianos pueden vivir vidas caracterizadas por la obediencia a toda la verdad de la Palabra de Dios que conocen. **Podemos** andar en luz, como Él está en luz. **Podemos** vivir una vida santa, justa e irreprochable. La Biblia afirma directamente que Zacarías y Elizabeth vivieron por encima del pecado. Pablo testifica que esta es la forma en la que él vivió su vida: “*Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra*

conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.”

- **¿Cómo puede un cristiano vivir por encima del pecado voluntario?**

La respuesta más corta es “por gracia.” Sin embargo, la Biblia nos da indicaciones más específicas. Es fundamental comprender que el cristiano puede vivir por encima del pecado voluntario *únicamente por medio de la dependencia total de la gracia de Dios*. Vivir por encima del pecado voluntario es el resultado de la gracia de Dios que nos capacita para (1) amar a Dios totalmente, pues el amor guarda Sus mandamientos; (2) andar en el Espíritu, pues si andamos en el Espíritu, nunca vamos a satisfacer los deseos de la carne; (3) no proveer para los deseos de la carne; (4) resistir las tentaciones del diablo; (5) huir de las pasiones juveniles; y (6) seguir *“la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.”*

- **Como cristiano, ¿qué debo hacer si peco de manera voluntaria?**

Si pecamos, 1 Juan 2:1 dice que Jesús es nuestro abogado cuando confesamos nuestro pecado y nos arrepentimos. Un abogado es alguien que ayuda a otra persona defendiendo su caso. Cuando nos arrepentimos, Jesús defiende nuestro caso ante el Padre. Aunque las Escrituras no nos dicen exactamente cómo defiende Jesús nuestro caso, probablemente Él dice algo así: “Padre, yo llevé tu ira en la cruz por su pecado. Ellos están arrepentidos y están pidiendo perdón. Por favor, perdónalos en mi nombre.” Y el Padre, que es fiel a Su Palabra, es *“fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”*

- **¿Qué le sucede a la persona que se rehúsa a arrepentirse del pecado voluntario?**

Si la persona nunca ha sido salva, quedará definitivamente separada de Dios para siempre en el Lago de Fuego. Si una persona que ha conocido a Cristo se niega a arrepentirse del pecado voluntario, está rechazando su relación con Cristo y, por lo tanto, renunciando a la vida eterna. En Romanos 11:20 Pablo dice que los creyentes están unidos a Cristo por medio de la fe. Si una persona se aparta de la fe y la obediencia a Cristo, será cortada y separada de Cristo. Si la persona persiste en su incredulidad y desobediencia, también quedará separada de Dios para siempre en el Lago de Fuego. Dios promete seguridad eterna para todos aquellos que por la gracia viven su fe en Cristo a través de la obediencia a la voluntad de Dios. Dios no promete seguridad alguna a cualquiera cuya fe no se expresa en obediencia a la voluntad de Dios.